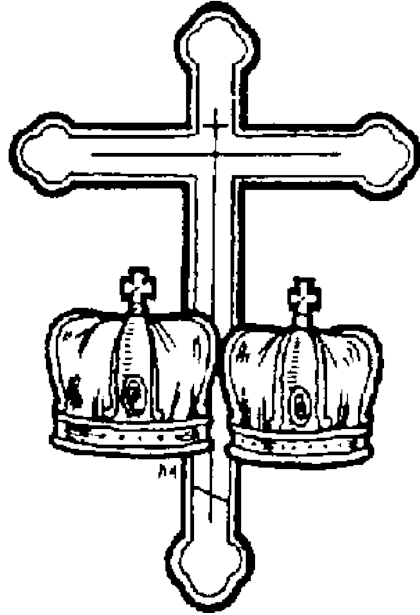


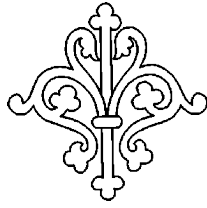
OFICIO DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Según el orden de la Iglesia Ortodoxa Rusa



*Trabajo original del “Journal del Patriarcado de Moscú”
con el apoyo de diversos textos*

**Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica –
Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia
(ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska**



EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Presbítero Serafín Slobodskoi

El matrimonio es un sacramento en el cual libremente (ante el sacerdote y la Iglesia) los esposos se prometen mutua fidelidad, se bendice esta unión como símbolo de la unión espiritual de Cristo con la Iglesia, y se solicita y se recibe la gracia de Dios para la mutua ayuda, unanimidad y para la bendición del nacimiento y cristiana crianza de los hijos.

El matrimonio fue establecido por Dios aun en el Paraíso. Con la creación de Adán y Eva, **"los bendijo Dios y les dijo: multiplicaos y propagaos, y poblad la tierra y poseedla"** (Génesis 1:28).

Jesucristo santificó el matrimonio con Su presencia en las Bodas de Cana y ratificó su divina consolidación diciendo: "al principio el Creador los hizo varón y mujer (Génesis 1:27). Y que dijo: Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne (Génesis 2:24). De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre (Mateo 19:4-6).

El santo apóstol Pablo dice: "Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Gran Misterio es este, pero yo lo digo referido a Cristo y a la Iglesia" (Efesios 5:31-32).

La unión de Jesucristo con la Iglesia se basa en el amor de Cristo hacia la Iglesia, y la total devoción de la Iglesia a la voluntad de Cristo. A partir de esto el marido tiene la obligación de amar desinteresadamente a su mujer, y la mujer está obligada voluntariamente, es decir con amor, a obedecer al marido.

"Maridos," dice el apóstol Pablo, "amad a vuestras esposas, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por ella... amar a sus esposas como a su propio cuerpo (Efesios 5:25-28). Las mujeres sométanse a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, y él es el Salvador de su cuerpo" (Efesios 5:22-23). Por ello los esposos (marido y mujer) tienen la obligación de guardar, durante toda su vida, mutuo amor y respeto, mutua devoción y fidelidad.

Una vida familiar buena y cristiana es la fuente de la felicidad propia y de la sociedad. La familia es el origen de la Iglesia de Cristo.

El sacramento del Matrimonio no es obligatorio para todos, pero los individuos, que voluntariamente quedan solteros, están obligados a llevar una vida pura, casta y activa, la cual de acuerdo a la enseñanza de la Palabra de Dios, es mas elevada que la matrimonial, y es uno de los mas elevados actos cristianos (Mateo 19:11-12; 1 Corintios 7:8-9, 26-34, 37, 40).



EL OFICIO DEL COMPROMISO (DESPOSORIO)

El día del matrimonio mismo los padres, habiendo dicho las oraciones apropiadas –oh Rey Celestial, Trisagios, Santísima Trinidad, la Oración del Señor y el Tropario al Salvador o a la Madre de Dios ante el ícono con el cual la joven pareja será bendecida, bendice al novio con el ícono del Salvador y a la novia con el ícono de la Madre de Dios.

Habiendo hecho la señal de la Cruz, el padre sosteniendo el ícono con ambas manos, hace la señal de la cruz tres veces sobre el novio que está de rodillas, con el ícono diciendo: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. El novio besa el ícono y la mano de los padres. Lo mismo es hecho por la madre.

Los padres de la novia la bendicen en el mismo orden, la novia lleva el vestido de novia con el velo como simbolizando su pureza e inocencia.

Después de eso el novio y la novia proceden, por separado, a la iglesia, acompañados por los amigos de la novia y del novio, y precedidos por el ícono bendito. El novio es el primero en llegar a la iglesia, con la novia siguiéndole poco después.

La pareja llega a la Iglesia, primero el novio, usualmente acompañado por su padrino de matrimonio y varios niños caminando frente al novio y llevando un ícono de Cristo Salvador. Él entra a la iglesia para el canto de los himnos propios a la ocasión. Habiendo dicho sus oraciones en el centro de la iglesia, el novio se retira al lado derecho y ahí espera la llegada de la novia, quien es precedida por un ícono bendito de la Madre de Dios (usualmente el Ícono de Kazán), y dice sus oraciones al canto de los himnos acostumbrados. Después de eso la novia se retira al lado izquierdo de la iglesia. El oficio del Compromiso es celebrado después de la Divina Liturgia. En preparación para ello, el sacerdote coloca los anillos en el lado derecho del santo Altar, siendo colocado el anillo de la novia a la izquierda del anillo del novio. El depositar los anillos sobre el santo Altar significa su bendición por el Rey de Gloria –el Señor a Quien la pareja confía sus vidas desde este momento.

Al comienzo del oficio, el sacerdote lleva la Santa Cruz y el Evangelio desde el Santuario al centro de la iglesia. El celebrante, revestido de epitrachelion, epimanikia y felonion, hace veces la señal de la cruz inclinándose ante el santo Altar, besa el Evangelio y con la Cruz y el Evangelio en sus manos, y precedido por un ceroferario con cirio encendido en un candelabro, sale del santuario y coloca la Cruz y el Evangelio sobre un atril en el centro de la iglesia. Habiendo hecho una señal de la cruz, el celebrante continúa hacia el narthex, donde el novio y la novia están ubicados respectivamente a la derecha y a la izquierda, a una igual distancia del centro. Habiendo hecho otras tres inclinaciones hacia el Altar, el celebrante conduce al novio y a la novia hasta el centro de la iglesia más cerca del narthex. Luego él toma la mano derecha del novio, la cubre con el epitrachelion y conduce al novio hacia la novia. Allí junta la mano del novio con la mano de la novia bajo el epitrachelion y conduce a la pareja hasta el centro de la iglesia, no lejos de la entrada donde el ritual tiene lugar. El celebrante hace tres veces la señal de la cruz sobre las cabezas de la pareja nupcial, dándoles cirios encendidos e incensándolos en forma de cruz. El ritual de la bendición inicial de las cabezas de la pareja nupcial puede diferir: algunos sacerdotes bendicen primero al novio y luego a la novia con la bendición ordinaria sacerdotal, diciendo “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”, y luego le da a la pareja los cirios

encendidos. Otros celebrantes dan la bendición con cirios encendidos. En respuesta a cada bendición el novio, y luego la novia hacen la señal de la cruz tres veces y luego aceptan los cirios del sacerdote. Es con la glorificación del Padre Celestial que el oficio de Compromiso realmente comienza.

El Oficio del Compromiso (o Desposorio), empieza de la siguiente forma:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios concurren a él, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por el siervo de Dios *N.* y por la sierva de Dios *N.*, que se dan mutua promesa de matrimonio, y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les sea concedido un amor perfecto, una paz fecunda y el auxilio divino, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que siempre vivan en acuerdo y se guarden una fidelidad inquebrantable, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que tengan vida y conducta irreprochable, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, en tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Te es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de la ektenia, el sacerdote dice dos oraciones, suplicando a Dios que dirija a la pareja nupcial “en toda obra buena”, reincidiéndola y manteniéndolos en paz y unidad de mente.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Dios eterno, que unes lo disperso y has hecho indestructible el lazo del amor; que bendijiste a Isaac y Rebeca y los designaste herederos de tus promesas, bendice a tus siervos, aquí presentes, y dirígelos por el camino de toda buena obra. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

De cara a los novios, el sacerdote los bendice y a todos los presentes y dice:

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Los recién comprometidos y todos los presentes inclinan sus cabezas ante el Señor y permanecen así mientras el sacerdote dice la siguiente oración

Sacerdote: Señor nuestro Dios, que elegiste entre todas las naciones como esposa a la Iglesia, Virgen pura, bendice este compromiso matrimonial y une a tus siervos en paz y caridad. Pues Te es debida toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Mientras lentamente dice esta oración, el sacerdote usualmente entra al santuario, toma del santo Altar los anillos, retorna con ellos hacia los novios y realiza el compromiso.

Tomando el anillo de la novia, hace con él la señal de la Cruz sobre el novio, diciendo:

Sacerdote: El siervo de Dios *N.*, se compromete con la sierva de Dios *N.*, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Habiendo dicho esto tres veces, pone el anillo en el cuarto dedo (anular) de la mano derecha del novio. Luego repite la ceremonia sobre la novia, diciendo:

Sacerdote: La sierva de Dios, *N.* se compromete con el siervo de Dios *N.*, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y coloca el anillo en el cuarto dedo (anular) de la mano derecha de la novia. Entonces tiene lugar el intercambio de anillos. Según el Eucologio, esto debiera ser hecho por el fiador –una persona que actúa en nombre de los padres (el padrino del novio, un depositario o un pariente) que así de fe del mutuo acuerdo de la pareja nupcial y del acuerdo de los padres. Los anillos son intercambiados tres veces.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el Sacerdote dice la siguiente oración:

Sacerdote: Señor nuestro Dios, tú has acompañado a Mesopotamia al siervo del Patriarca Abraham, cuando aquel fue enviado a buscar esposa para su amo, Isaac, y le has indicado a Rebeca como su esposa, en el abrevadero; Tú mismo bendice estos esponsales de estos siervos tuyos *N.* y *N.* y confirma la palabra que se han dado. Asegúralos en la santa unión que procede de Ti, pues Tú mismo en el principio has creado al hombre y a la mujer, y por Ti la mujer se une al hombre para su ayuda y la continuación de género humano. Señor Dios nuestro, que has puesto la Verdad en tu heredad y tu promesa en tus siervos, nuestros antepasados, elegidos tuyos de generación en generación, mira con complacencia a tu siervo *N.*, y a tu sierva *N.*, y confirma sus esponsales en fe y unidad de pensamiento, en la verdad y amor. Señor, Tú nos has enseñado comprometernos en matrimonio y cumplir nuestro compromiso. Por un anillo fue dado el gobierno a José en Egipto, por un anillo Daniel fue glorificado en el país de Babilonia, por un anillo resplandeció la justicia de Tamar. Un anillo fue el símbolo de la misericordia del Padre para con su hijo pródigo, pues dijo: Colocad un anillo en su diestra, matad un buey cebado y, comiéndolo, regocijémonos. Tu diestra, Señor, hizo acampar a Moisés en el Mar Rojo; por tu palabra de tu verdad fueron establecidos los cielos y se ha fundado la tierra, y la diestra de tus siervos será bendecida con tu palabra poderosa y por tu brazo elevado. Oh Señor todopoderoso, bendice ahora esta postura de anillos con tu bendición celestial y que tu Ángel vaya delante de ellos, durante todos los días de su vida. Porque eres Tú quien bendice y santifica todo, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de la oración recitada por el celebrante, el diácono entona la Letanía (Ektenia) de la Súplica Ferviente:

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Te pedimos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Te pedimos también por el siervo de Dios *N.* y por la sierva de Dios *N.*, que se han comprometido.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Te pedimos también por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Así finaliza el Rito del Santo Compromiso y el sacerdote conduce a la pareja al centro de la iglesia para el Rito de Coronación.



RITO DE LA CORONACIÓN

Los preparativos para la inseparable vida familiar fueron completados en el Oficio de Compromiso celebrado, según el Eucologio, en el narthex de la iglesia. Los anillos en los dedos de la pareja nupcial dan fe de la realización del contrato matrimonial. Y la Iglesia con su bendición ha puesto un sello sobre este acuerdo de vivir juntos. Por esta razón el sacerdote alaba y da gracias a Dios en nombre de la Iglesia.

El Eucologio dice que la pareja nupcial que desea ser casada entra a la iglesia llevando velas encendidas, precedida por el sacerdote con el incensario recitando el Salmo 128.

El novio y la novia unen sus manos derechas con la mano del novio sobre la de la novia. El sacerdote cubre las manos unidas con el epitrajil y tomándolos de las manos sobre el epitrajil los conduce dentro de la iglesia recitando el salmo 128.

El novio y la novia juntan sus manos derechas con la mano del novio sobre la mano de la novia. El sacerdote cubre sus manos unidas con el epitrajil y tomándoles de sus manos por encima del epitrajil les conduce dentro de la iglesia recitando el antedicho Salmo:

Coro: Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.

**Felices los que temen al Señor. Los que caminan por sus caminos.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Tú te alimentas del fruto de tus manos.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Eres dichoso y tendrás éxito en todo.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Tu esposa será como viña fecunda en medio de tu casa.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Tus hijos serán como tiernos árboles de olivo en derredor de tu mesa.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Así será bendecido el hombre que teme al Señor.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

**Bendígate el Señor desde Sión y veas los bienes de Jerusalén
todos los días de tu vida.
Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.**

Y que la paz esté en el pueblo de Dios.¹

A cada exclamación del sacerdote, el coro responde alegremente con "Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti"...de este canto, el humo del incienso simboliza para el novio y la novia el misterioso descendimiento de la gracia de Dios.

En el centro de la iglesia el sacerdote ubica a la pareja nupcial ante una mesa con la Cruz y el Libro de los Evangelios. Ellos se paran sobre un pedazo de tela blanca², un símbolo de unidad y de la alegría por la inseparable vida en el matrimonio.

En la breve exhortación, el sacerdote atrae la atención de la pareja hacia el gran misterio de la unión conyugal, el significado de los ritos asociados con el sacramento...sus corazones para recibir la vida del Reino de Dios.³

Después de la exhortación el sacerdote le pregunta primero al novio, diciendo:

Sacerdote: ¿Tienes tú *N.* la propia e independiente voluntad y la firme intención de aceptar por esposa a *N.* ahora presente ante ti?

El novio responde:

Novio: Sí, la tengo, reverendo Padre

Y el sacerdote le pregunta nuevamente:

Sacerdote: ¿No te has comprometido con ninguna otra mujer?

Y el novio contesta:

Novio: No me había comprometido, reverendo Padre

Habiendo terminado de interrogar al novio, el sacerdote le pregunta a la novia:

Sacerdote: ¿Tienes tú *N.* la propia e independiente voluntad y la firme intención de aceptar por esposo a *N.* ahora presente ante ti?

Novia: Sí, la tengo, reverendo Padre

y el sacerdote pregunta nuevamente:

Sacerdote: ¿No te has comprometido con ningún otro hombre?

Y ella contesta:

Novia: No me había comprometido, reverendo padre.

¹ Es altamente loable que se restaure el canto de este Salmo y se destierre la "marcha nupcial" que da un carácter profano al Sacramento. Nota del Eucologio del Patriarcado de Antioquía en Argentina.

² Puede también ser rosada

³ Un ejemplo de tal exhortación es el artículo "The Matrimonial Union" (JMP, 1989, n° 1, pp. 75-76)

Esta pregunta es también necesaria, debido a que así la Iglesia convierte el testimonio de la entrada voluntaria de los cónyuges en una vida en común, para que ellos no puedan decir después que fueron casados bajo coacción.

Cuando un viudo se casa con una virgen, a ambos se les debería preguntar acerca de su entrada no obligada en la unión conyugal, ya que el orden del segundo matrimonio es celebrado sólo cuando tanto el novio como la novia entran en un segundo matrimonio. El misterioso rito de la coronación comienza con la glorificación del Reino de la Santísima Trinidad. El sacerdote comienza:

Sacerdote: Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.⁴

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad

Diácono: Por este santo templo y por todos los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca **N.**, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano **N.**, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo **N.**, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los siervos de Dios **N.** y **N.** que se unen ahora en la vida común del matrimonio y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que este matrimonio sea bendecido como el de Caná de Galilea, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les sea concedida la progenitura y tengan un feliz fruto de su vientre, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que se alegren, viendo a sus hijos e hijas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les sea concedido todo cuanto pidan en orden a su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que puedan gozarse de las virtudes de sus hijos y vivan irreprochablemente, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

⁴ Entre Pascua y Ascensión, se canta el tropario "Cristo Resucitó" (tres veces).

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, en tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Te es debida toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de la Gran Ektenia, el Diácono se dirige a la congregación, diciendo:

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Luego el Sacerdote recita las siguientes tres oraciones, suplicando a Dios que otorgue Su Bendición sobre el matrimonio para que la pareja nupcial pueda seguir el orden de la vida que fue una vez establecido en el paraíso.

Sacerdote: “Oh purismo Dios, creador de todas las cosas, por tu amor a la humanidad has transformado en mujer la costilla de Adán, nuestro primer padre, y le has bendecido diciendo: “Creced y multiplicaos y dominad la tierra”, y has unido a los dos por el enlace del matrimonio en un solo cuerpo; y por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne, y que el hombre no separe lo que Dios ha unido. Tú has bendecido a tu siervo Abraham y fecundado a Sara; lo has hecho padre de muchas naciones; Tú has dado a Rebeca y a Isaac y has bendecido lo nacido de ella; Tú has unido a Jacob y a Raquel y de ellos has producido los doce patriarcas; Tú has unido a José y a Aseneth y les has dado como fruto de sus obras a Efraím y Manasés; Tú has acogido a Zacarías e Isabel, y de su hijo hiciste el Precursor; Tú has hecho proceder de la estirpe de Jessé a la siempre Virgen María, de la cual has tomado carne y has nacido para la salvación de la humanidad. Por un don inefable y una inmensa bondad, has venido a Caná de Galilea y has bendecido aquella boda para manifestar así, que la unión conyugal legítima y la procreación son conforme a voluntad. Tú mismo, santísimo Señor, acoge las oraciones de nosotros tus siervos, ya que aquí estás invisiblemente presente, como estabas en otro tiempo allí, bendice esta boda y a estos tus siervos *N. y N.* y concédeles una vida pacífica y de numerosos días, pureza y mutuo amor en la unión apacible, una posteridad de larga vida, la bendición en los hijos, la corona inmortal de gloria. Concédeles la gracia de ver a los hijos de sus hijos, presérvalos el lecho nupcial de insidias. Esparce sobre ellos el rocío celestial y la abundancia de la tierra. Colma su morada de trigo, vino y aceite y de todo bien, a fin de que ayuden a los necesitados. Al mismo tiempo, otorga a los que aquí están con ellos lo que se puede pedir para su salvación.

Porque eres un Dios bueno y misericordioso y amante de la humanidad, Te glorificamos junto con Tu Padre eterno y Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”.

Coro: Amén.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el Sacerdote recita la siguiente oración:

“Bendito seas, Señor nuestro Dios, Autor sagrado del matrimonio místico y puro y Legislador del matrimonio corporal, protector de la pureza y buen Dispensador de la vida, que, al principio, creaste al hombre a tu imagen y semejanza y lo hiciste rey de la creación, y dijiste: "no está bien que el hombre esté solo en la tierra, hagámosle una ayuda semejante a él" y tomando una de sus costillas, formaste a la mujer; al verla, Adán exclamó: "esto es carne de mi carne y hueso de mi hueso; se llamará mujer, porque del varón fue tomada"; por eso "el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne" y "que el hombre no separe lo que Dios ha unido." Señor, Rey y Dios nuestro, haz descender la gracia celestial sobre estos siervos tuyos *N.* y *N.* y que esta mujer obedezca en todo a su marido y que este siervo tuyo sea cabeza de la mujer, para que vivan según tu voluntad. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Isaac y a Rebeca; bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Jacob y a todos los patriarcas; bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a José y a Asinet; bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Moisés y a Séfora; bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Joaquín y a Ana; bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Zacarías y a Isabel. Protégenos, Señor Dios nuestro, como protegiste a Jonás en el vientre de la ballena; protégelos, Señor Dios nuestro, como protegiste a los tres santos jóvenes del fuego; y que venga sobre ellos aquella gracia que rodeó a Santa Elena cuando encontró la santa Cruz. Acuérdate de ellos, Señor Dios nuestro, como recordaste a Enoc, a Sem y a Elías; acuérdate de ellos, Señor Dios nuestro, como te acordaste de los cuarenta santos mártires, a quienes enviaste coronas desde el cielo; acuérdate de sus padres, que los han criado, porque la plegaria de los padres afirma los cimientos del hogar; acuérdate, Señor Dios nuestro, de tus siervos los padrinos, que nos rodean en esta fiesta; acuérdate, Señor Dios nuestro, de tu siervo *N.* y de tu sierva *N.*, y bendícelos. Haz que el fruto de sus entrañas sean unos buenos hijos, dales acuerdo de alma y cuerpo, exáltalos como los cedros del Líbano y como una viña de vigorosos sarmientos; concédeles abundantes bienes, para que no teniendo necesidad, abunden en buenas acciones, en las que Tu te complazcas. Que vean los hijos de sus hijos, como racimos de olivo en derredor de su mesa, a fin de que, habiéndote servido en esta vida, brillen un día como astros en el cielo, en Ti, Señor nuestro, porque a Ti pertenece toda gloria, el poder, honor y adoración, junto con tu Padre Eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”.

Coro: Amén.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el Sacerdote nuevamente reza como sigue:

“Dios Santo, que has creado al hombre del limo y has formado a la mujer de su costilla y se la has dado como ayuda idónea, porque era agradable a tu Majestad que el hombre no estuviese solo en la tierra; Señor, extiende Tú mismo tu mano desde tu santa morada y une a tu siervo *N.* con tu sierva *N.*, porque de Ti procede la unión del hombre con la mujer. Únelos en un solo espíritu, corónalos con el amor, que sean una sola carne, dales buenos hijos, y que su conducta sea irreprochable. Porque a Ti pertenece la fuerza y tuyo es el poder, el reino y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”.

Coro: Amén.

A continuación de esta oración, el sacerdote comienza el rito central del Sacramento, bendiciendo la unión matrimonial en el nombre del Dios Trino. Tomando una corona llevada a él en una bandeja, y haciendo con ésta (tres veces) la señal de la cruz sobre el novio, dice:

Sacerdote: El siervo de Dios *N.* recibe como corona a la sierva de Dios *N.*, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Coro: Amén.

Y habiéndole dado al novio a besar el ícono del Salvador en la corona, el sacerdote la coloca sobre su cabeza.

Luego de la misma manera el sacerdote corona a la novia, diciendo (tres veces):

Sacerdote: La sierva de Dios *N.* recibe como corona al siervo de Dios *N.*, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Coro: Amén.

Haciendo la señal de la cruz con la corona sobre la cabeza de la novia, y dándole a besar el ícono de la Madre de Dios de esta, el sacerdote coloca la corona sobre su cabeza.

Las coronas colocadas sobre las cabezas del novio y de la novia simbolizan la gloria de la unión de Cristo con la Iglesia, y por esta razón la pareja nupcial besa las coronas., y representan a las coronas eternas mencionadas en la Revelación de San Juan el Teólogo (Ap. 2, 10)

Habiendo así colocado las coronas, el sacerdote bendice a la pareja nupcial,⁵ diciendo tres veces:

Sacerdote: Señor Dios nuestro, con gloria y honor, corónales.

La coronación de la pareja nupcial y las palabras del sacerdote: “Señor Dios nuestro, con gloria y honor, corónales”, sellan el Sacramento del Matrimonio.

Luego el diácono entona

Diácono: Sabiduría

Sacerdote: Paz a todos vosotros

⁵ Esta es la bendición consagratória del matrimonio

Lector: Y a Tu espíritu

Diácono: Sabiduría.

Lector: Prokímenon del Tono 8. Tú has puesto sobre sus cabezas las coronas de piedras preciosas. Vida te pidieron y les concediste largura de días.

Coro: Tú has puesto sobre sus cabezas las coronas de piedras preciosas. Vida te pidieron y les concediste largura de días.

Lector: (*Verso*) Porque les darás la bendición por los siglos de los siglos y les regocijarás con la visión de Tu rostro.

Coro: Tú has puesto sobre sus cabezas las coronas de piedras preciosas. Vida te pidieron y les concediste largura de días.

Lector: Tú has puesto sobre sus cabezas las coronas de piedras preciosas.

Coro: Vida te pidieron y les concediste largura de días.

Diácono: Sabiduría

Lector: Lectura de la Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Efesios. (*Efes. 5, 20-33*)

Diácono: Atendamos.

Lector: Hermanos: *Demos siempre gracias por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, sometidos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres sométanse a los propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como también Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo y él su salvador. Ahora bien, como la Iglesia está sometida a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras esposas, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla, purificándola por el baño de agua con la palabra, para presentársela a sí mismo toda gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa parecida, sino, por el contrario, santa e inmaculada. Así deben, pues, los maridos amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie jamás odió a su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también Cristo a La Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Este misterio es grande; pero yo me refiero a Cristo y a la Iglesia. En fin, vosotros también: que cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.*

Sacerdote: Paz a ti, Lector.

Lector: Y a Tu espíritu

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Aleluya (*3 veces*)

Coro: Aleluya, aleluya, aleluya. (*Tono 5*).

Lector: (*Verso*): Señor, tu nos guardarás y protegerás desde esta generación y por los siglos.

Coro: Aleluya, aleluya, aleluya.

Después de esto, el diácono exclama:

Diácono: ¡Sabiduría! Estemos de pie y escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (*Jn. 2:1-11*).

Coro: ¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: (*de cara al Santuario lee*) *En aquel tiempo, se celebros una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Y como llegó a faltar el vino, la madre de Jesús le dice a éste: No tienen vino. Pero Jesús le responde, ¿qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga. Había allí seis tinajas de piedra dispuestas para las purificaciones de los judíos, con capacidad, cada una, de dos o tres medidas. Díceles Jesús: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les manda: Sacad ahora y llevadle al mayordomo. Así lo hicieron. Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de donde provenía, aunque si lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llama al esposo y le dice: Todos sirven al principio el mejor vino y, una vez que los invitados estén satisfechos, se trae el menos bueno. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora. Esta fue la primera de las señales que hizo Jesús y la hizo en Caná de Galilea, y manifestó así su gloria y sus discípulos creyeron en Él.*

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

El sacerdote besa la página del evangelio y cierra el libro sagrado, y volviéndose hacia los recién casados hace la señal de la Cruz con el evangelio sobre ellos y después de ofrecérselos para que lo besen, lo deja sobre la mesa. La lectura del evangelio ofrece a la joven pareja llamar a Jesús dentro de su vida y verificar sus conciencias según Su vida.

El Diácono recita la Letanía de la Súplica Ferviente:

Diácono: Digamos con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios nuestro, según tu gran misericordia; te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Diácono: Roguemos también por la gracia, vida, paz, salud, salvación y visitación de los siervos de Dios *N.* y *N.* y por sus padres y los que aquí les acompañan, y que esperan de Ti la gran y abundante misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Una nota del Eucologio (Libro de las Necesidades) añade: “Y él además hará mención de...”, lo cual incluye usualmente a los padres de la novia y del novio, y más a menudo de aquellos que están presentes en la iglesia –“aquellos que oran en este santo templo”.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el sacerdote recita esta oración:

Sacerdote: Señor nuestro Dios, que, con tu presencia en Caná de Galilea y de acuerdo a tu plan de salvación declaraste la honorabilidad del matrimonio, conserva en paz y armonía a tus siervos *N.* y *N.*, que Te has dignado unir el uno al otro, haz que su matrimonio sea santo, que su lecho sea puro, que su vida en común permanezca hasta que lleguen a alta vejez, cumpliendo con el corazón puro tus mandamientos. Porque Tu eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Que nuestro día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un ángel de paz, fiel guía, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar el tiempo que nos queda de vida en paz y penitencia, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Que el fin de nuestra vida sea cristiano, tranquilo, exento de dolor y remordimiento y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra Santísima, Purísima, Bendita y Gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote hace la exclamación.

Sacerdote: Y haznos dignos, oh Soberano, de que confiadamente y sin reproche nos atrevamos a invocarte a Ti, Padre, Dios Celestial, y decir:

Coro: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en los Cielos. El pan substancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor

Entonces es llevada la Copa Común, y el sacerdote la bendice (con la Señal de la Cruz) y recita esta oración:

Sacerdote: Dios, que creaste todas las cosas con tu poder, que afirmaste el Universo y que coronaste todo lo que hiciste, bendice con tu bendición espiritual esta copa común, que vamos a presentar a los que han sido unidos por el vínculo del matrimonio.

Y el sacerdote continúa.

Porque Tu nombre es bendito y Tu Reino glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de la oración “Padre Nuestro”, en la cual los recién casados testimonian su buena disposición para servir al Señor y cumplir con Su voluntad en la vida familiar, ellos beben de la Copa Común, la cual es una copa llena con vino rojo. Al final de la oración o en las palabras “bendice con tu bendición espiritual”, el sacerdote la bendice.

Él da a los esposos de beber tres veces de la Copa Común, primero al marido, como cabeza de la familia, y luego a la esposa. Usualmente se toman tres sorbos –el marido y después la esposa. El beber del vino recuerda la conversión milagrosa del agua en vino hecha por Jesucristo en Caná de Galilea. La Copa Común es tomada como un símbolo de completa unidad de los esposos, sellada en el Sacramento administrado.

Coro: (Tono 1) Beberé del Cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. (3 veces).

Después de beben de la copa, el sacerdote junta la mano derecha del marido con la mano derecha de la esposa, y luego cubre las manos unidas con el epitachelion y coloca su mano encima. Esto significa que por medio de la mano del sacerdote el marido recibe a la esposa de la Iglesia misma, uniéndolos en Cristo por siempre. Manteniendo su mano derecha sobre las manos unidas del marido y de la mujer, y la Cruz del Altar en su mano izquierda, el sacerdote conduce a los recién casados tres veces alrededor del atril. El círculo simboliza a la eternidad; la caminata alrededor

se hace tres veces para la gloria de la Santísima Trinidad, la Cual es así invocada para presenciar el voto tomado ante la Iglesia de mantener la unión conyugal para siempre.

En la primera caminata alrededor del atril, el sacerdote y todos los presentes o el coro, cantan el troparion:

Coro: ¡Regocíjate, Isaías! la Virgen concibió en su seno y dio a luz un hijo: Emmanuel, Dios y Hombre a la vez, Oriente es su nombre. Glorificándole, alabamos a la Virgen.

En la segunda ronda es cantado el troparion:

Coro: Santos Mártires, que habéis combatido bien y habéis sido coronados, rogad al Señor que tenga piedad de nuestras almas.

En la tercera ronda alrededor del atril, el troparion cantado es:

Coro: Gloria a Ti, oh Cristo nuestro Dios, orgullo de los Apóstoles y gloria de los mártires, que predicaron la Trinidad consubstancial.

Después de la triple caminata alrededor del atril, el marido y la esposa son regresados a sus lugares, desde lo cuales, el paño blanco, sobre el cual ellos estaban, es removido. El sacerdote, dejando la Cruz sobre el atril, de cara al novio y levantando la corona sobre su cabeza, dice:

Sacerdote: Seas honrado, oh novio, como Abraham; bendecido, como Isaac; prolífico, como Jacob; anda por el camino de la paz y observa en justicia los mandamientos de Dios.

Habiendo dicho esto, el sacerdote ofrece el pequeño ícono del Salvador de la corona al novio para que lo bese y luego la deja sobre la bandeja.

Después quita la corona de la cabeza de la novia y dice:

Sacerdote: Y tú, oh novia, seas honrada, como Sara; alegre, como Rebeca y prolífica, como Raquel. Sé feliz, con tu esposo, guardando siempre los límites de la ley, porque esto agrada a Dios.

Habiendo ofrecido la imagen de la Madre de Dios en la corona a la novia para que la bese, deja la corona sobre la bandeja.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Y el sacerdote reza:

Sacerdote: Oh Dios, nuestro Dios, que viniste a Caná de Galilea y bendijiste la boda que allí se celebraba, bendice a tus siervos, aquí presentes que han sido unidos por tu Providencia con el vínculo del matrimonio. Bendice sus entradas y

salidas; haz que abunden los bienes en su vida; recibe sus coronas en tu Reino y consérvalos puros, castos e inmunes de todo mal, por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Entonces el sacerdote entona:

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote, volviéndose hacia los recién casados que están con sus cabezas inclinadas, entona la oración de bendición:

Sacerdote: Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Santísima Trinidad consubstancial, fuente de vida, única Divinidad y Reino, los bendiga, les conceda larga vida, felicidad, firmeza en la vida y en la fe y los colme de todo bien terrestre, haciéndoles dignos de los bienes eternos, por intercesión de la Santa Madre de Dios y de todos los santos. Amén.

Después de esta oración el sacerdote, como regla, pronuncia la despedida, pero en la práctica lee dos oraciones más “para quitar las coronas al octavo día”. En los días antiguos, los recién casados llevaban las coronas por siete días y dedicaban este período a ir a la iglesia y daban a la familia el significado de ser la “iglesia doméstica”. Al octavo día ellos iban a la iglesia para que las coronas fueran removidas por el sacerdote para que ellos pudieran consumir su matrimonio. Esta costumbre estaba en común con otras costumbres Cristianas primitivas, cuando los recién bautizados llevaban su manta blanca por siete días, y al octavo día se la quitaban recibiendo la bendición del sacerdote para reanudar el trabajo de la vida cotidiana.

En el ritual de la remoción de las coronas, el sacerdote reza:

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que has bendecido la corona del año, y permites que sean coronados los que se unen uno a otro por la ley del matrimonio, a modo de retribución a la castidad, porque son puros los que se unen en el matrimonio que de ti proviene. Bendice ahora también, al quitar las coronas, a los que se han unido uno a otro, y preserva inquebrantable su unión, a fin de que siempre te den gracias a tu santísimo nombre, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el sacerdote entona:

Sacerdote: Paz a todos vosotros

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Tus siervos, habiendo llegado a la concordia, Señor, y habiendo completado el orden del matrimonio de Caná de Galilea, y habiéndose ceñido con los símbolos de fe, Te rinden gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después de estas palabras el sacerdote dice la Despedida:

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, Sálvanos

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Bendice.

Entonces el sacerdote, tomando la Cruz del atril y de cara al novio y a la novia, dice las Despedida:

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que, con tu presencia en Caná de Galilea, mostraste la honorabilidad del matrimonio, por las oraciones de Tu Purísima Madre, la gloriosa siempre Virgen María, las de los Santos Reyes Constantino y Elena, iguales a los Apóstoles, del Santo gran Mártir Procopio y de todos los Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, Tú que eres Bueno y amas a la Humanidad.

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

El sacerdote bendice a la pareja con la Santa Cruz y tomando de ellos sus velas, los felicita en la alegría de recibir la bendición de Dios sobre su vida de casados.

Después de esto el sacerdote los conduce hasta el ambón, canta en honor a ellos “Por muchos años” y les da a besar los íconos de Cristo Salvador y de la Madre de Dios⁶. Y luego los hace devolverse a su antigua ubicación en el ambón, los bendice con los santos íconos con los cuales sus padres los bendijeron antes del matrimonio con las palabras: “Que el Señor de Sión les bendiga, y que ustedes puedan ver la Santa Jerusalén todos los días de vuestras vidas, y que Él haga retos vuestros caminos en el mundo de la gloria de Su nombre. Amén”.

Después de la bendición con los íconos, los recién casados se vuelven hacia los presentes y reciben sus felicitaciones permaneciendo en el peldaño más inferior del ambón.

⁶ El orden es el siguiente: el Novio besa el ícono del Salvador, la novia aquel de la Madre de Dios, y luego el Novio besa la imagen de la Madre de Dios y la novia aquella del Salvador



EL MOLEBEN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Habiendo terminado el Orden del Matrimonio, el sacerdote se ubica en el ambón frente a las Puertas Santas y celebra un oficio de Acción de Gracias.

Él felicita a los recién casados al término del Sacramento y luego les invita a seguirle hasta las Puertas Santas para expresar sus sentimientos de agradecimiento al Señor Dios en una común oración. El sacerdote toma la Cruz y el Evangelio desde el atril y entra a Santuario, mientras que los recién casados se detienen en el peldaño más alto del ambón.

Colocando sobre el Altar el Evangelio y la Cruz, el sacerdote sale al solea y entona:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Confesad ante el Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: Grandemente me han rodeado, mas en el nombre del Señor los he rechazado.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: No moriré, mas viviré, y contare las obras del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte del Señor es esto y es maravilla en nuestros ojos.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El coro canta los mismos versículos acostumbrados, añadiendo los siguientes troparios:

Coro (Tono IV): Nosotros, Tus indignos siervos, Oh Señor, agradecidos por las bendiciones que Tu nos has dado, siempre alabamos, bendecimos, damos gracias a Tu bondad, clamando a ti con amor y humildad sumisión: Oh Salvador y Benefactor nuestro, Gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Tono III. Abundantemente nos concedes abundantes bendiciones, Oh Maestro, aunque somos infructuosos siervos, en todas nuestras necesidades acudimos a Ti; ¡Tu nos colmas con abundantes dones! Ahora te agradecemos con todo nuestro corazón. ¡Glorificándote, Creador y Defensor nuestro! Clamándote desde lo más profundo de nuestras almas: Gloria a Ti oh Dios generoso.

Ahora y Siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Tono III. Oh Madre de Dios ayuda de Cristianos, ¡Nos has favorecido con tu protección! Nosotros tus siervos, agradecidos te clamamos a Ti: ¡Salve oh Virgen Purísima Madre de Dios! Por tus Oraciones líbranos de toda calamidad, porque tú eres pronta intercesora en tiempos de calamidad.

Entonces el sacerdote entona:

Sacerdote: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti. Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Y también a los santos cuyos nombres llevan los recién casados. Por ejemplo “Oh bendito Santo Nicolás, ruega a Dios por nosotros. Oh Santa Mártir Tatiana, ruega a Dios por nosotros. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.

El coro repite tres veces estas peticiones por turnos, y terminan con “Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén”.

El diácono dice:

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos vosotros

Coro: Y a Tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Diácono: Estemos atentos.

El sacerdote, de cara a los recién casados, lee el Evangelio:

Sacerdote: *Este es el mandamiento mío que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo: a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn. 15, 12-17)*

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Entonces el sacerdote, cerrando el Evangelio, se lo ofrece a los recién casados para que lo besen. El diácono recita la Ektenia:

Sacerdote: Apiádate de nosotros, oh Dios nuestro, según tu gran misericordia; te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Roguemos también por nuestro país protegido por Dios, sus Autoridades y Ejército, para que vivamos en paz y tranquilidad, piedad y pureza.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

Sacerdote: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud, salvación, y por el perdón de los pecados de los siervos de Dios, N. y N., y por la largura de sus días.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces).

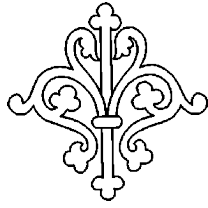
Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y el sacerdote pronuncia la despedida usual, mencionando los nombres de los Santos Patronos de los recién casados. Luego es cantado “Por Muchos Años” a los recién casados, durante lo cual el sacerdote otorga una bendición con la Cruz sobre los recién casados y la congregación. Y luego, como fue mencionado antes, bendice a los recién casados con íconos.

Algunos sacerdotes, en vez de celebrar un Oficio de Acción de Gracias, realizan la bendición con los íconos después de decir Por muchos años a los recién casados desde el ambón.

Después matrimonio, los recién casados regresan al hogar, donde son usualmente recibidos por los padres del novio y de la novia con el tradicional pan y sal y una bendición de los padres (paternal), hecha por ambos, con los íconos del Salvador y de la Madre de Dios. Habiendo besado los íconos y las manos de los padres, el marido y la mujer entran en su casa. Ellos ponen los “íconos benditos” dentro de la esquina frontal, encienden una lámpara de íconos frente a ellos, creando así en su hogar una atmósfera de oración de lo que es desde ahora su “iglesia doméstica”. Dentro de ella y dentro del matrimonio, ellos tendrán que aprender a ser un padre y una madre.



EL OFICIO DEL SEGUNDO MATRIMONIO

En las palabras de San Gregorio Nacianceno, la Iglesia considera al primer matrimonio como la ley, y al volverse a casar sólo como una concesión a la debilidad humana, algo que eventualmente encuentra su expresión en diferentes ritos. El Oficio del nuevo Matrimonio era más breve y tomó su forma definitiva hacia el siglo XVI.

El Oficio del Segundo Matrimonio es de una naturaleza menos solemne y está bañado con un sentido de arrepentimiento. Es celebrado desde el principio en el centro de la iglesia delante de una mesa con una Cruz y el Evangelio sobre ella.

Durante el intercambio de anillos las personas vueltas a casar reciben del sacerdote cirios encendidos ya que no hay una prohibición directa en el Libro de Necesidades (Eucologio). Además que el rito es el mismo que en el primer matrimonio. Después del intercambio de anillos el sacerdote recita las oraciones del Oficio de Coronación. Él suplica al Señor que llame a la pareja vuelta a casar al arrepentimiento, perdonándoles todos sus pecados voluntarios o involuntarios, unirlos en el amor, concediéndoles la conversión del recaudador de impuestos, las lágrimas de la mujer sorprendida en adulterio, la confesión de fe del buen ladrón, para que ellos puedan observar en su vida común las Mandamientos de Dios y alcanzar el Reino de los Cielos. En la segunda oración el sacerdote suplica al Señor Jesucristo limpiar las iniquidades de la pareja nupcial que no pudieron resistir “la carga de la lujuria sobre la carne”.

Hoy las coronas son colocadas sobre las personas vueltas a casar en señal de su unidad y autoridad sobre su progenie, pero no en recompensa por la castidad. El Libro de Necesidades no menciona ningún permiso especial concerniente a esa parte del ritual. El resto del oficio es el mismo como para el primer matrimonio.⁷

Si el matrimonio es entre un viudo y una virgen, o un viudo y una joven soltera, el Oficio incluye el Rito de la “Gran Coronación” (como para el primer matrimonio), con el nombre de la virgen siendo mencionado primero. En los matrimonios entre dos personas viudas el Oficio del Segundo Matrimonio era usado. Esta práctica fue también aceptada por la Iglesia Rusa.

Arcipreste Vladislav Tsypin
Docente de la Academia Teológica de Moscú.

⁷ S. Bulgakov. Manual para el Clero. 2º Edición Kharkov. 1900, p.1159.